

tán dando los primeros pasos en la normalización de la historia en España, lastrada aún por muchos defectos. Aunque nos dediquemos al pasado, es el futuro el que nos llama.

Mariano Esteban de Vega es catedrático de Historia Contemporánea y Vicerrector de la Universidad de Salamanca. Profesor invitado en la Universidad de Limoges, en la École Normale Supérieure y en la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París, así como en la City University of New York. Entre sus principales publicaciones destacan: *De la Beneficencia a la Previsión. La acción social en Salamanca, 1875-1898* (1991), *Salamanca, 1900-1936. La transformación limitada de una ciudad preindustrial* (1992), *La Historia Contemporánea en España* (1996), *Pobreza, Beneficencia y Política Social* (1997), *Los fines de siglo en España y Portugal* (1999), *Francia en España, España en Francia. La historia en la relación cultural hispano-francesa (siglos XIX-XX)* (2003), *¿Alma de España? Castilla en las interpretaciones del pasado español* (2005) y *Castilla en España. Historia y representaciones* (2009).

Francisco Javier Caspistegui  
Universidad de Navarra

---

Caine, Barbara, *Biography and History*, Houndmills, Palgrave Macmillan, 2010. vii+152 pp. ISBN: 9781403987259.

Acknowledgments, p. vii. Introduction, p. 1. 1. Historians and the question of biography, p. 7. 2. A history of biography, p. 27. 3. Collective biography, p. 47. 4. Auto-biography and life writing, p. 66. 5. Interpreting and constructing lives, p. 85. 6. Changing biographical practices, p. 103. Conclusion, p. 122. Glossary, p. 125. Notes, p. 128. Further reading, p. 145. Index, p. 149.

Uno de los muchos sambenitos que recorren la disciplina histórica es la de su apego a los individuos, a las trayectorias únicas y destacables, más o menos representativas de la colectividad nacional en la que se insertan y a la que sirven de ejemplo. Anatematizado por quienes desde comienzos del siglo XX lo consideraron uno de los ídolos de la vieja historia, el género biográfico ha estado muchos años proscrito en la academia. Y sin embargo, su presencia desde los primeros balbuceos de una forma reglada de conocimiento del pasado, la sitúan a la altura de la historia en cuanto tal, aunque una diferencia sustancial presidió su elaboración desde el principio: la búsqueda de la utilidad, la voluntad ejem-

plar de un género cuyos registros recorrían el espacio situado entre lo literario-moral y lo histórico. Pese a todo, su presencia en los límites de la historia disciplinar conforme ésta se fue configurando como tal, la hacían formar parte de la familia de Clío con mayores o menores reticencias y, eso sí, de igual manera que en otras áreas, con una muy escasa atención a lo que representaba, a sus fundamentos y a la conceptualización de sus rasgos como género. Sin embargo, esta corriente de denuncia de la “ilusión biográfica” de la que habló Pierre Bourdieu, terminó a fines del mismo siglo que contribuyó a condenarla. La creciente atención hacia lo individual, enriquecida por los muchos aportes que han concurrido en los últimos decenios, hacen de la biografía un género que encabeza las novedades historiográficas en cuanto a su práctica concreta se refiere. Pero es que, además de ello, se ha producido una creciente atención a la reflexión sobre los mecanismos, los caracteres y el concepto mismo de biografía.

En buena medida, este es el objetivo principal de este libro: el examen de las cambiantes relaciones entre la biografía y la historia o las diferentes maneras en que el historiador y otros interesados en vidas del pasado se han acercado a su escritura, especialmente desde el “biographical turn” que se ha producido en las humanidades y en las ciencias sociales, una recuperación de lo individual que aunque aún mantenga buena parte del elitismo tradicional, lo ha superado en gran parte a través de su capacidad para arrojar luz sobre personajes menores, secundarios, menos alabados, así como mediante una revigORIZACIÓN de la prosopografía extendida a grupos minoritarios, marginales o discriminados. De hecho, su gran aporte es proporcionar una vía de acceso a la comprensión y la experiencia subjetiva, como indica la autora, teniendo en cuenta además el éxito popular de este género. Lo tradicional renovado se ha completado mediante la ampliación de objetos de atención y todo ello con la voluntad “noy only to understand the social and political contexts in which individuals lived but also to explore in much more detail the complex ways in which individuals relate to the worlds they inhabit” (p. 3).

Podría decirse que el libro tiene tres grandes partes, una que dedica a la historia del género biográfico; otra a sus patrones metodológicos y a la reflexión en torno a ella y, por último, al reto que implica escribir biografías en la actualidad.

Desde un punto de vista histórico, considera la biografía como un género moderno, es decir, surgido a partir del siglo XVII, al centrar su interés en proporcionar los rasgos de la individualidad del personaje analizado, así como el diferente tratamiento de la vida privada, en constante cambio y ampliación.

Johnson o Dryden insistieron ya en los componentes más íntimos de la personalidad y en sus relaciones con los más cercanos. Como señalaba este último, la historia llevaba a los salones de estado, pero la biografía a las estancias privadas del héroe. El componente pedagógico y ejemplar de la biografía, sin perderse, se vio completado por la capacidad de los relatos de expandir la comprensión de cuestiones que quedaban fuera de su experiencia inmediata. Las lecciones que podían extraerse dependían de su verdad, por lo que en las biografías debían incluirse los aspectos positivos tanto como los negativos, cuestión que distinguía una biografía de un panegírico. Esta manera de comprender la biografía estaba muy en relación con lo que se pedía a la ficción, como el interés hacia personajes no especialmente destacados públicamente pero cuya vida encerrara grandes dificultades y luchas. Las biografías, cabría añadir, fueron ampliando el número de las cuestiones que se consideraban relevantes.

Esta creciente cercanía a lo más íntimo recibió severas críticas a comienzos del siglo XIX, al considerar la amenaza que supondría para el decoro develar ciertas cuestiones particulares. Dos polos en esta actitud fueron las representadas por las biografías que Godwin dedicó a Mary Woolstonecraft y Gibson Lockhart a Walter Scott. Pese a la voluntad de objetividad y precisión documental, muchos biógrafos recortaban los aspectos más escabrosos que pudieran afectar a la imagen del biografiado. Este ambiente lo criticó Carlyle y fue motivo para sonoras polémicas en la victoriana Inglaterra, una de las cuales tuvo como objeto al propio Carlyle y su tormentosa vida matrimonial.

Pese a ello, cabe destacar el impacto de la psicología y el psicoanálisis desde fines del siglo XIX. Lo privado pasó a designar la vida emocional íntima y el interés por la interioridad y el sentido de identidad de una persona y englobando la vida doméstica, sexual y emocional, y sobre todo en las relaciones entre lo público y lo privado. Todo ello difícilmente hubiera entrado en las biografías de otros tiempos, en las que habían dominado los tipos ejemplares en torno a los cuales se construían los relatos, pero por ello mismo se las consideraba como una forma menor, un género práctico, escasamente elevado, destinado al uso individual y no al bien común, menos importante en definitiva que la historia. Esta consideración se había mantenido durante siglos, pese –o tal vez– debido al éxito popular de este género, incrementado con la aparición de nuevos lectores. Hasta entonces la conexión entre la historia y un público culto que apreciaba lo que leía estaba asegurada, pero el aumento del público lector femenino y otros no vinculados a la vida pública, hizo que muchos advirtieran que si la historia hablaba sólo a las élites, quedaría como algo ininteligible.

Una forma de esquivar este potencial alejamiento era mediante la introducción del sentimiento, la pasión y el juicio, en una vía que ensayaron Carlyle en Inglaterra o Emerson en EE.UU. Sin embargo ambos representaban una forma de historia y de biografía cada vez más situada en los márgenes de lo que ya era una disciplina académica que, además, la rechazaba como poco científica, el nuevo ideal al que se acogía la profesionalización. Otras formas de percepción del mundo en auge, como el marxismo, apenas valoraban el papel individual en la historia. Esta tendencia es la que marcó buena parte del siglo XX. Sin embargo, en su arranque los cambios iniciados ya previamente se habían consolidado. La biografía quedó fuera de la historia disciplinar más vanguardista, pero mantuvo su capacidad de innovación y crítica, como reflejó Lytton Strachey. Virginia Wolf señaló que la que definió como nueva biografía, tenía como reto el combinar el granito de la verdad factual con la luz de la personalidad. El énfasis en la vida interior vino acompañado por un cambiante sentido de la relación apropiada entre biógrafo y biografiado. Ya no se trataba de ensalzar y magnificar una figura, sino de interrogar, analizar y someter a un juicio crítico independiente al personaje estudiado.

Las cosas cambiaron, y en el contexto crítico de fines del siglo XX se tendió a conectar las vidas individuales con el contexto, viendo el impacto de los grandes elementos socio-económicos, institucionales, etc. en las trayectorias particulares. Consideraban sus defensores que se podían entender mejor los grandes elementos históricos mediante el análisis de la comprensión y negociación de los mismos en los individuos concretos. No es sin embargo una opinión unánime e incluso destaca la opinión crítica al respecto de un biógrafo tan caracterizado como Ian Kershaw. En cualquier caso, la repercusión de lo exterior estaba estrechamente ligada a la búsqueda de lo interior en sus diversas manifestaciones, haciendo conscientes a los biógrafos de ese sustrato interior de conflictos y tensiones, y combinándolo con su acción pública. Ya no se trataba tanto de mostrar el carácter del personaje como ejemplo en sentido positivo o negativo, sino la personalidad, es decir, un énfasis en las cualidades emocionales e intelectuales y sugiere la posibilidad de una aproximación psicológica más que moral. Prima el deseo de comprender al personaje y por ello la dirección de aquellas cuestiones consideradas relevantes en la biografía también cambia. Destaca especialmente en la autora el papel dado en todo el libro a obras referidas a mujeres, pues la aparición sobre todo de la perspectiva de género proporcionaba la posibilidad de acercarse a su objeto de atención mediante mecanismos que ponían de manifiesto lo más cercano a ellas, su intimi-

dad y la relación de ésta con lo público. Así lo destacó ya en su seminal artículo de 1986 Joan Scott, reivindicando para la mujer la mirada que se prestaba crecientemente a lo subalterno y marginal.

La cientificación de la historia encontró en la biografía un objeto de observación empírica de considerable riqueza, además de conectar con la creciente atención prestada a la subjetividad manifiesta en diarios, memorias y autobiografías.

En la segunda parte comienza hablando de los distintos tipos de biografía colectiva, resaltando la diversidad tipológica que cabría incluir en esta categoría y las dificultades de caracterización que ello implica. ¿Es la prosopografía un género biográfico del mismo tipo que las biografías de grupo? A lo que la respuesta es necesariamente negativa, pues el primer caso permite incluso dudar de su carácter biográfico más allá del uso de datos sobre la vida de individuos, mientras que las biografías de grupo pretenden superar la artificiosidad del examen concreto y cerrado y entrar en la lógica vital de cada ser humano, insertos en estructuras familiares, laborales... grupales en definitiva. Pero por seguir con las interrogaciones metodológicas, ¿cómo comparar las enciclopedias y biografías universales con los primeros pasos de las biografías nacionales decimonónicas, auténticos catálogos de ciudadanos ejemplares como sustento de las construcciones del estado-nación? Ernest Renan insistía en ello en su famoso *Qu'est-ce que la nation?*, señalando que el culto a los ancestros era el más legítimo, pues ellos habían hecho de sus sucesores lo que eran. Por ello, los diccionarios biográficos se convirtieron en el acompañamiento obligatorio del proceso europeo de formación de estados, como muestra el *Dictionary of National Biography* (DNB) británico de Leslie Stephen. Lo significativo de este tipo de obras era la necesidad de definir la nación así como las características nacionales. Era reflejo de cierta concepción de aquella y, a la vez, criterio y marco de pertenencia, establecimiento de principios jerárquicos en la relevancia concedida a unos y otros, etc. Se trataba de crear un canon biográfico, pero sus parámetros fueron cambiando con el diferente modo de percibir la nación. No es de extrañar, por tanto, que a fines del siglo XX se encargara a Keith Thomas su actualización en profundidad: "Historiographical change, a new recognition of the historical significance of popular culture and, above all, a new understanding of the nation and of the need to recognise its internal diversity and its connection to other nations are all evident in some of the major changes to the Oxford DNB" (p. 53). Pese a todo, el marco ha seguido siendo en muchos casos el mismo.

No es casualidad que al amparo de estas biografías nacionales surgieran

también algunos de los primeros ejemplos de prosopografía, dada la acumulación de materiales lograda hasta el momento y ello pese a las diferencias de objetivo entre ambas iniciativas. Si la primera era básicamente acumulativa, pese a su ambición de totalidad nacional, la segunda buscaba más la ilustración de actitudes, comportamientos y creencias comunes al grupo analizado. Lo más puramente individual se dejaba de lado en beneficio de una finalidad más amplia, vinculada por la dedicación profesional (Namier), el grupo social o, en definitiva, por las conexiones entre sus integrantes y su capacidad de acción como grupo.

La atención creciente a la individualidad a fines del siglo XX llevó a la revalorización de la reflexión personal, sea a través de las historias de vida (recogidas en diversas formas por psicoanalistas, sociólogos, politólogos, psicólogos, antropólogos o historiadores), sea de la amplia escritura del yo (memorias, autobiografías, ego-historias...). Partía todo ello, según indica la autora, “on this much more democratic tendency in autobiographical writing, allowing for and indeed encouraging acceptance of the notion that many, and indeed potentially all, lives are of interest and worth writing and reading about” (p. 67). Esta relación entre biografía y autobiografía entendida desde sus parámetros más recientes, tiene mucho que ver con la propia evolución de la disciplina y sobre todo con la crítica de la cuestión de la objetividad y el rigor metodológico en plena ola crítica y reivindicativa de la presencia de los marginados y apartados de la corriente de la historia, como la mujer. La historia desde abajo, la de la cultura popular, etc. serían reflejos de esta actitud. La flexibilidad de esta expresión, que permitía la inclusión de innumerables materiales, conseguía expandir la comprensión histórica de cómo la vida en sociedades del pasado se había escrito, visto o comprendido y la importancia que esas miradas individuales tenían para la comprensión de la más amplia cultura del periodo. En este sentido es especialmente llamativa la escritura memorial o autobiográfica de los historiadores, sobre todo por los condicionantes que su formación les impone, y por su pertenencia a una comunidad profesional concreta y los rigores metodológicos de ésta, como destacó Jeremy Popkin.

Un reflejo más de la creciente complejidad con la que el individuo es analizado, radica en la relación entre biógrafo y biografiado. No supone una novedad la percepción de los lazos que unen ambos lados del esfuerzo biográfico, pero sí tal vez la reflexión sobre las consecuencias de ella, para lo que se ha acuñado el concepto de auto/biografía, muy vinculado al psicoanálisis y a la transferencia, con todas las implicaciones en la relación entre las dos partes de una biografía, en las que no sólo el biografiado quedaría reflejado. Parte de esta complejidad

queda plasmada en las autobiografías, denigradas en muchos momentos incluso como fuentes, para pasar a su más alta valoración actual: “Most historians now read these autobiographies for what they reveal about the beliefs, ideas and subjectivity of their authors, and for the insight they offer into how people saw and understood themselves and their worlds” (pp. 74-5). Más que por los datos que proporcionen, las autobiografías se leen como vía para entrar en los horizontes mentales y morales del autor, en los sufrimientos, la opresión y el trauma, elementos con los que se construye la memoria, tanto individual como colectiva.

La última parte de este libro busca responder a la pregunta de cómo escribir biografías hoy, cómo afrontar el reto de introducirse en terrenos pertenecientes a la interioridad del personaje sin renunciar a la exigencia factual/documental; cómo utilizar la imaginación necesaria para rastrear lo más íntimo de los personajes estudiados sin caer en la ficción. Además, habría de dar cuenta del desafío posmoderno sobre la inaprensibilidad del sujeto o la necesidad de dar cuenta de la presencia del biógrafo en el sujeto analizado. No es extraño, por tanto, que el psicoanálisis se haga presente y muestre la continua interrelación que desde Freud lo ha vinculado con la biografía, tanto en lo positivo como en lo negativo (y el propio intento del médico vienés con Leonardo da Vinci es significativo). La llamada psicohistoria fue un intento (fallido en buena parte) de responder a estas dificultades. También se propone el análisis de cómo se ve y cómo se ven los demás, buscando localizar las intenciones, objetivos e ideas detrás de las representaciones, consideradas como un marco cambiante. La cuestión que podría plantearse es si el estudio de las diversas representaciones que un individuo genera por sí mismo o en los demás, constituye una biografía, aunque considera la autora que es un sistema valioso para comprender la inserción de los individuos estudiados en su sociedad.

Termina trazando algunas pautas de lo que puede ser el horizonte de la biografía, sus límites –como el énfasis en lo relativo a personajes con algún grado de excepcionalidad– y sus nuevos territorios. Insiste en la necesidad de afrontar la biografía de mujeres, no sólo desde un punto de vista temático, sino también por lo que implica de apertura a otros aspectos, como la atención a los marginados, la importancia dada a los vínculos familiares y domésticos, la nueva mirada a los personajes masculinos a través de las mujeres de su entorno, etc. Cuestiona la necesidad de abordar toda una vida y defiende la posibilidad de limitar el acceso biográfico a un aspecto determinante que la ilumine por completo. Sería un acercamiento a la microhistoria, con la que comparte muchos aspectos.

En definitiva, estamos ante un libro de utilidad, por el repaso que realiza

tanto de los prolegómenos de la biografía actual, en un ensayo genealógico de sus características principales, como de los mecanismos utilizados para ello y de las experiencias en el uso de los procedentes de otras disciplinas. Destaca especialmente la inserción de una perspectiva reivindicadora de lo femenino en la historia, tanto desde un punto de vista temático como metodológico. En último término, un libro para introducir a los historiadores en un terreno propio no siempre bien considerado, aunque abierto a las experiencias ajenas. En el apartado de carencias, tal vez la más llamativa sea la ausencia de cualquier referencia a la biografía no anglosajona con algunas tan honrosas como escasas referencias (Pierre Nora o los microhistoriadores). Desde un punto de vista teórico tal vez pueda afirmarse que se produce una mayor amplitud de miras, pero es siempre a través del filtro de lo realizado o traducido al inglés.

Barbara Caine es professor en la School of Historical Studies de la Monash University (Australia). Pasó previamente por la Universidad de Sydney y se ha dedicado a cuestiones vinculadas con el género en la Europa contemporánea, aunque en los últimos años se viene centrando en lo relativo a la biografía y la autobiografía. Entre otras obras, ha publicado *Friendship: a history* (2009); *Bombay to Bloomsbury: the Stracheys, c. 1850-1950* (2005); *Companion to women's historical writing*, (2005); *Gendering European History* (2000); y *English feminism, c.1780-1970* (1997).

Francisco Javier Caspistegui  
Universidad de Navarra

---

**Gandler, Stefan, *Marxismo crítico en México: Adolfo Sánchez Vázquez y Bolívar Echevarría*, México, Siglo XXI, 2007.**

Índice: Prólogo, por Michel Löwy, 15; Prefacio a la edición en español, 19; Prefacio a la edición original en alemán, 25; Introducción. Del marxismo eurocéntrico al marxismo periférico, 29. Primera parte: Contexto histórico y teórico, 47; 1. Vida y obra de Adolfo Sánchez Vázquez, 48; 2. Vida y obra de Bolívar Echeverría, 83; 3. El 'Estado del arte', 138. Segunda parte: Adolfo Sánchez Vázquez: Praxis y conocimiento, 149; 4. Concepto de praxis, 149; 5. Conciencia cotidiana de la praxis, 159; 6. Relación de la filosofía con la praxis en la historia, 178; 7. Las *Tesis sobre Feuerbach*, 191; 8. Crítica a ciertas concepciones marxistas del conocimiento, 225; 9. Otra vez sobre el problema del conocimiento y la praxis, 242, 10. Las dos versiones de *Filosofía de*